debajo de aquel sagrado velo en aquella Hostia consagrada; y esto no por poco tiempo, sino hasta el fin del mundo.

Ponderar como el amor que á la tierra le trajo, y le hizo poner en manos de pecadores, este mismo es el que le hace segunda vez é infinitas veces venir á este mundo, y mostrarse tan apasionado y aficionado de ellos que se pone á decir; que todos sus amores, gustos y entretenimientos, son tratar y conversar con los pecadores. (*Prov.* 8.) Y encarece y sube tanto de punto su amor para con ellos, diciendo, que el que á ellos tocare, toca á él en las niñas de sus ojos, y telas del corazon. (*Zac.* 2., n. 5.) De aquí puedes sacar deseos de llegar y aficionarte á este Señor: y aunque por una parte te detengan tus grandes pecados, muévate por otra su grande amor y clemencia, mirando aquel hijo Pródigo, que aunque veia su vileza y miseria, la bondad y amor de su padre lo alentaba á irse á él para arrojarse a sus pies. (*Luc.* 2., n. 18.) Hazlo tú así, como él lo hizo; y pues imitaste al que pecó, imita al que se arrepintió, y tu Padre Celestial saldrá á recibirte, y como á hijo querido vendrá á echarte los brazos, en muestra del amor que te tiene, y de lo mucho que te ama.

SIGUENSE SEIS MEDITACIONES

Al Santísimo Sacramento para dar gracias á Nuestro Señor despues de haberlo recibido, y para tener oracion en sus Fiestas y Octavas.

ADVERTENCIA. — Suele haber mucha floiedad y distraccion en algunos, y sacar poco, provecho y fruto despues de haber recibido el Santísimo Sacramento, por no ir prevenidos para dar á N. S. las debidas gracias con alguna buena consideracion; ó por meditar siempre una misma cosa; y así para remedio de este cuidado, y reparo de este daño, será bien ir prevenidos (el Sacerdote antes de la Misa, y el que no lo es antes de la Sagrada Comunion), con alguno de los puntos de las seis Meditaciones siguientes, para que la variedad no les cause tedio y fastidio, sino gusto y provecho, y con él podrán guisar este Divino Manjar de varias maneras, pues no menos contiene en sí las propiedades que tenia aquel Celestial Maná, que era saber á lo que cada uno queria y deseaba (*Cant.* 10. *n.* 2.) Así este Divino Maná es de tan gran virtud y sustancia, que cada uno le puede guisar como quisiere, y le sabrá á todo lo que deseare, porque todo cuanto hay en él, es de comer, y sabrosísimo, como lo dice la divina Esposa (*Cant.* 5. *n.* 26.). Y S. Ambrosio, y otros Santos dicen: *Cristo es para nosotros todas las cosas. Si estás enfermo de calenturas, Médico es. Si temes la muerte, Vida es. Si huyes de las tinieblas. Luz es. Si buscas sustento, Ali-*

mento es. Si estás frio, Fuego es. Si tienes necesidad, Rico es. Sea pues, la conclusion (Dice el Santo Doctor) *que probemos y gustemos de este Soberano Manjar; porque el Señor, que en él está es muy suave y comedero* (*S. Ambr. lib.* 3. *de Virg. et alii*). Pues si todo cuanto hay, y puedes desear, lo hallas y lo tienes en Cristo, considérale cada vez que hubieres comulgado segun estos y otros semejantes atributos, para que saques el provecho que deseas, y sepas dar á N. Sr. las debidas gracias, porque este es el tiempo mas á propósito para orar y meditar, que para leer, ni oraciones, ni rezar Ave Marias; y así antes de entrar en las meditaciones ó consideracion de algun punto de los siguientes, harás primero brevemente cada vez que comulgares, esta composicion de lugar con su peticion, para alumbrar el entendimiento, y despertar tu devocion.

Composicion de lugar. — Hazte presente á Jesucristo N. Sr. verdaderos Dios y Hombre, viendo con los ojos de la consideracion, como está real y verdaderamente encerrado en tu pecho, como en una custodia y relicario, y á innumerables Angeles que allí están arrodillados adorándole.

Peticion. — Pídele á Dios N. Sr. te dé ojos para ver el bien que se te ha entrado por tu casa, como se los dió al Santo Simeon teniéndole en sus brazos, para que le estimes como á Hijo de quien es, y que te dé gracia para gastar aquel breve rato con provecho y

fruto, así como su Magestad lo quiere, y tú lo deseas.

MEDITACION I.

Cómo Cristo Nuestro Señor es médico.

Punto 1.—Considerar que Cristo N. S. vino del Cielo á la tierra para ser Médico de las almas, y curar los enfermos que en ella estaban, buscándolos y rogándolos con la salud, como lo hizo con aquel paralítico del Evangelio, que el mismo Señor le fue á buscar á la enfermería de la Piscina para sanarle. (*Joan. c.* 5. *n.* 7.) Ponderar la caridad y amor de este gran Médico, y tu tibieza y frialdad en agradecerle el bien que te desea hacer: pues queriéndote él curar de todas tus enfermedades y llagas espirituales, tú como loco y frenético, no te quieres dejar curar, sino perseverar en tu mal. Saca de aquí deseos de sujetarte á la voluntad y gusto de tal Médico, pues estás y te hallas enfermo en todas tus potencias y sentidos. (*Psal.* 1. *n.* 12. *y* 13.) Y pues él es tan escelente, que sana á todos de cualesquier dolencias, tómale tú por la mano, llévale por todas las que tienes diciéndole: (como si no lo supiese) Señor, venid, y ved esta memoria, que no se acuerda de Vos, ni de las mercedes y beneficios que me haceis, sanadla, Señor: mirad estos mis ojos enfermos, y amigos de ver cosas que no les es lícito desear, curadlos, sanadlos, Señor, mirad esta lengua murmuradora y parlera, enfrenadla, Señor: mirad á todo este hombre

pobre y miserable, compadeceos de él, que si yo os tocase con Fé, vos me sanariais, como sanasteis á todos los que con ella llegaban á Vos. (*Matth.* 6. *n.* 6. *Luc.* 9. *n.* 29.)

Punto 2.—Considerar como la carne y sangre de este sapientísimo Médico, juntándose con la tuya, es medicina universal de todos tus males, la cual tiene tal virtud, que curará con su humildad las hinchazones de tu soberbia; con sus dolores y penas, tus gustos y mal tomados deleites, con su pobreza, tus codicias; tus desconfianzas, con sus méritos, y tus llagas canceradas y podridas con la vieja costumbre de pecar, con el suave y oloroso bálsamo de su preciosa sangre.

Ponderar la misericordia y bondad de este piadoso Médico, que fue tal y tan grande que no contentándose con serlo, como lo vemos en lo que dijo á los Discípulos de S. Juan, que los ciegos veian, los sordos oian, los cojos andaban, los leprosos sanaban, y los muertos resucitaban, (*Matth.* 1, *n.* 5.) se hizo tambien medicina, y se te da para que lo comas y sanes perfectamente de todas tus enfermedades. Sacarás de aquí un deseo grande de llegarte á menudo á este Celestial Médico, y suplícale que aunque sea á costa de tus deseos, honra, vida y contento, te cure y sane; pues te ves lleno de enfermedades, de pecados y pasiones, atento que no hay medicina que baste para curarte sino este soberano bocado.

Punto 3. — Considerar el gran valor y precio de esta medicina, pues le costó á este Médico Celestial tantos trabajos y penas, y su misma vida, por dejártela preparada y confeccionada, para que tú con gusto, sabor y provecho la tomases en este Divino Sacramento.

Ponderar que los Médicos de acá, cuando mucho, mandan matar una ave, y darla á comer al enfermo; pero este Médico del Cielo no se contentó con ordenar, mandar, sino que quiso él, como lo dice su Profeta, hacerse enfermo, para sanarte á tí, y ser llagado, para curar tus llagas, y morir en la Cruz para que tú vivieses eternamente en el Cielo. (*Ps.* 23, *n.* 5.) De aquí puedes sacar un deseo vivo y fervoroso de llegarte á este Sapientísimo Médico; pues él solo puede darte salud y vida, y postrándote á sus pies, decirle: Señor, tened misericordia de mí, porque estoy enfermo. (*Ps.* 6. *n.* 3. *Hier.* 23. *n.* 24.) Sanadme, Señor, y seré sano, pues sabeis que desde los pies á la cabeza, no hay en mí cosa que lo esté. (*Ps.* 4. *n.* 5.) Y ten por cierto que si llegas con deseo de sanar, y con la Fe y confianza, que llegó y le tocó la muger que padecia flujo de sangre, quedarás libre de tu enfermedad, como ella lo quedó. (*Matth.* 9. *n.* 20.) Porque si esta virtud tuvo la vestidura de Cristo, mucho mas podrá el mismo Cristo que está y tienes dentro de tí.

MEDITACION

Que Cristo Nuestro Señor es Fuego.

Punto 1.—Considerar que Jesucristo N. S. á quien tienes encerrado en tu pecho es fuego

de amor Divino, cuya calidad y escelencia es consumir las humedades y carnalidades de los vicios, y levantar el alma á los deseos Celestiales, haciéndola menospreciar los terrenales.

Ponderar que la virtud y calidad de este fuego Celestial, es no solo encender los corazones, sino dar luz, y abrir los ojos del que dignamente le recibe; como lo hizo con aquellos dos Discípulos que iban á Emaús; pues sentados á la mesa, al partir de aquel Pan cuales dió, (que segun algunos dicen fue su Santísimo Cuerpo) se les abrieron los ojos, y conocieron á su Dios y Señor, y encendidos y abrasados con este Divino fuego, que tenian en sus pechos, salieron de Emaús bien diferentes y trocados de como habian entrado; esto es, de dudosos, qué fieles! de medrosos, qué esforzados! de ignorantes, qué doctos y bien enseñados! (*Luc.* 24. *n.* 31.) Saca tú deseos de salir de la Sagrada Comunion trocado y mudado en otro hombre, (quiero decir) de soberbio, en humilde, de incontinente, en casto, de airado, en paciente, y de malo y pecador, en justo y santo; pidiendo á este Señor, que pues es fuego consumidor, purifique todas tus imperfecciones, y abra tus ojos y los esclarezca para que llegándote á menudo á él, le conozcas, y te conozcas, pues en esto consiste tu bienaventuranza.

Punto 2. — Considerar que la causa que le movió á Cristo N. S. para bajar del Cielo al suelo fue el deseo que tuvo de meter fuego en

los corazones, y lo que quiere es que siempre arda. (*Luc.* 12. *n.* 49.)

Ponderar la calidad de este soberano fuego, que es purificar cualquier metal, que á él se llegare, convirtiéndole todo en sí, ahora sea hierro ó piedra; quiere decir, cualquier pecador, por malo que haya sido, frio como hierro, y duro como piedra; pues tiene este soberano fuego, que es Dios, tal poder y actividad, que hace á sus Ministros llama de fuego. (*Ps.* 105, n. 4). Saca de aquí deseos de que este Señor haga contigo otro tanto, y que probándole, llegando á él, y recibido en tu pecho, aunque seas hierro y piedra, con su Divino calor te inflame, encienda y derrita en amor suyo, que caldeado en este horno y fragua Divina, quedes purificado, y sin escoria alguna de culpas y pecados, cual debe quedar una alma pura.

Punto 3. — Considerar si gran deseo que los Apóstoles tuvieron de aquel fuego del Espíritu Santo, y con qué clamores y suspiros oraciones y gemidos le pidieron á Dios, y despues que vino sobre ellos, cuáles quedaron! ¡cuán otros! ¡cuán trocados y mudados, y cuán encendidos en el amor de Dios!

Ponderar que es la causa, que habiendo este Divino fuego bajado del Cielo, y encerradose tantas veces en tu pecho, no se arde ni se abrasa diciendo Salomon con admiracion: ¿Qué hombre escondió jamás el fuego en su seno, que no se le quemasen las vestiduras? (*Prov.* 1, n. 18). Luego la causa de este mal

y daño procede de tu mala disposicion, y ruin aparejo, que si te dispusieras como los Apóstoles se dispusieron, y si lo desearas como ellos lo deseaban, mucho mas te luciera de lo que ahora luce, y otro fueras de lo que ahora eres. Sacarás de aquí deseos de comenzar á pedir á Dios este bien y este fuego Divino, diciendo con su Profeta: Abrasa, Señor, mis entrañas y corazon, y deja en él alguna centella de tu fuego y algun rastro de haber estado en mi alma, pues tantas veces has venido á ella, que donde hay fuego siempre queda algun calor y señal de él en la ceniza. (*Ps.* 25, n. 1).

MEDITACION III.

Que Cristo Nuestro Señor es Manjar.

Punto 1. — Considerar que Cristo N. Sr. es Manjar del alma como él lo dijo: *Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre verdadera bebida.* (*Joan.* 6, n. 55.)

Ponderar lo primero, la gran providencia de este Soberano Señor, pues tuvo particular cuidado viendo tu necesidad y flaqueza en proveerte de este manjar corporal y espiritual de pan y vino para que no desfalleciera tu espíritu en el ánimo, ni perecieras de hambre, como el otro hijo Pródigo.

Ponderar lo segundo, que si aquel pan que comió el Profeta Elias tuvo tal virtud, que le dió fuerzas y aliento para caminar cuarenta dias por el desierto hasta llegar al Monte de Dios; (3, *Reg.* c. 19, n, 8.), cuánto mayor y

mejor es el poder y fuerza de este misterioso Pan (á quien aquel representaba) para sustentar por el desierto de esta vida, hasta que llegues al Monte santo de la Bienaventuranza, por ser este el Pan que conforta, anima y esfuerza el corazon del hombre? (*Ps.* 16). Saca de aquí un firme propósito y grande deseo (pues es tanta la necesidad que tienes de vivir y sustentarte) de acudir á menudo á esta Soberana Mesa á comer de este Sacrosanto Pan, porque en él está, y se encierra tu salud y tu vida; y sin él, como lo dijo Cristo, morirás.

Punto 2. — Considerar el grande amor que Dios N. Sr. tiene á los hombres, pues como enamorado y aficionado de ellos, quiso que le comiesen Sacramentalmente, para comerlos á ellos espiritualmente. (*Luc.* 14, n. 22).

Ponderar la liberalidad de este Señor en convidar á todos, ora sean cojos, ciegos y mancos, no desechando ninguno, sea rico ó pobre, grande ó pequeño, haciendo fuerza á todos para sentarlos á su mesa, con tal que no tengan conciencia de pecado mortal. Sacarás de aquí unos propósitos firmes de llegarte de hoy mas á esta Real Mesa, pues que Dios te llama para que le comas, y no sea menester que te haga fuerza, y lleve de los cabezones; que aunque le has ofendido tantas veces y sido cojo de ambos pies, que son de entendimiento y voluntad, te quiere honrar tanto, para que gustando y viendo cuán suave es el Señor, que en este manjar se da, te pierdas

á tí, para hallarle á él, y renuncies todas las cosas que con gusto posees por este Soberano bocado, en el cual está encerrado todo el bien de la tierra y Cielo. (*Ps.* 33, n. 9).

Punto 3. — Considerar la gran virtud y poder que en sí encierra este Divino Manjar, pues es tal que comido, trueca y convierte al hombre en Dios por participacion : cuán diferente efecto del que causó en el primer hombre la comida de aquel arbol vedado, pues se persuadió, que comiendo de su fruta seria semejante á Dios, y no solo no lo alcanzó, pero quedó menos que hombre, é se hizo semejante á las bestias. (*Ps.* 48, n. 21).

Ponderar la grandeza y soberanía de este Divino Manjar, el cual de tal manera trueca y muda al que le recibe en gracia que le hace semejante á Cristo, que así lo dijo este Señor: *El que comiere mi carne en mi está, y yo en él.* (*Joan.* 5, n. 56). De aquí puedes sacar un gran temor de reprobacion, pues comiendo tantas veces de este Soberano Manjar, y sustentándote como niño con la leche de sus regalos y dulzuras, tienes tan estragado el gusto, y sacas tan poco provecho y fruto de él, como si no le recibieras, permaneciendo en tu ruin vida y malas costumbres.

MEDITACION IV.

Que Cristo Nuestro Señor es riquísimo.

Punto 1. — Considerar que Jesucristo N. S. á quien tienes en tu pecho, es riquísimo y poderosísimo, en el cual como dice San Pablo (*Ad. Col.* 2, n. 3.), están condidos los tesoros de la Sabiduría y ciencia de Dios; allí los hallarás si con humildad y sin curiosidad los buscares debajo de aquellas especies Sacramentales de Pan y Vino.

Ponderar que si tan grandes y Soberanos bienes son los que en esta Hostia Consagrada que has recibido, estan encerrados, (como es verdad que lo están) cómo no te deshaces de todos los otros bienes, que tienes que no lo son, por poseer estos y gozarlos, como lo hicieron los Apóstoles, y el mismo Cristo lo hizo así por tí, gastando con liberalidad toda su hacienda en provecho de meretrices, y pecadores, enseñando á unos y curando á otros, y derramando su Sangre por todos, y dándote á comer su carne, para que viviese tu espíritu? (*Matth.* 1, n. 2). Saca de aquí deseos de darte todo al que así todo se dió por tí, y suplícale que pues es tan rico, y tu tan pobre, y tan liberalmente reparte así sus riquezas con quien tan indigno es de ellas como tú, que te socorra ; y que pues él ama á los pobres, y su Magestad lo es tanto (*Luc.* 11, n. 41), no deje tu pobre alma vacía de sus bienes, sino que la provea y enriquezca, dándote las gracias, virtudes y Dones del Espíritu Santo, que te faltan y has menester.

Punto 2. — Considerar, que siendo Dios N. Señor rico, como dice S. Pablo, (*Corinth.* 1), se hizo pobre, para que con su pobreza nos hiciesemos ricos.

Ponderar lo que ama Dios á la pobreza, siendo la suma riqueza, pues llama bienaven-

turados á los pobres de espíritu, prometiéndoles si lo son la Gloria eterna. Sacarás de aquí deseos de ser pobre de espíritu en la tierra, para ser rico en el Cielo, diciendo con el Profeta : *Miradme, Señor, y tened misericordia de mi, que soy pobre y miserable.* (*Ps.* 89, n. 26). Porque qué Rey, ni qué Príncipe hay en el mundo, que se aposente en casa de un pobre, que no lleve consigo su recámara, y le haga mercedes y beneficios? Y pues Vos, Señor, siendo la suma riqueza, os habeis dignado de aposentaros en mi pobre morada, adornadla con la tapicería de gracias y virtudes, que son las alhajas de vuestra Real Casa y Palacio; haciendo alguna merced al dueño de la posada, donde Vos morais.

Punto 3. — Considerar las grandes mercedes y beneficios que hizo Dios N. S. á Obededon y los suyos, por haber recibido en su casa el Arca del Testamento, que no era mas que sombra y figura de este Santísimo Sacramento. (*Reg.* 6, n. 1.) Pero mas y mayores beneficios reciben los hombres, donde quiera que entre este Arca y Cofre Divino de los tesoros de Dios, que es su Cuerpo Santísimo abierto y descerrajado por tantas partes, manifestándole sus riquezas.

Ponderar como entrando este Señor corporalmente en casa de la suegra de S. Pedro le quitó la calentura y entrando en casa de la hija del Príncipe, la resucitó, y á la Magdalena perdonó sus pecados en casa del Fariseo. Entrando en casa de Isabel, santificó al niño

Juan, y á su Madre llenó del Espíritu Santo : que donde Dios entra hace grandes maravillas y milagros. (*Luc.* 4, n. 46. *Matth.* 4, n. 35. *Luc.* 7, n. 47. *Luc.* 7. *Luc.* 1). Suplícale tú tambien, que pues su Magestad ha querido entrar en tu pobre morada, y ser hospedado en ella, use contigo de misericordia pues es rico de ella, perdonando tus pecados, dándote una nueva vida de gracia para hacerte digna morada suya. (*Eph.* 1, n. 4).

MEDITACION V.

Que Cristo Nuestro Señor es buen Pastor.

Punto 1. — Considerar, que para dar Jesucristo N. S. muestras de ser buen Pastor, no solo quiso vestirse del pellico basto de nuestra humildad, para que sus ovejas (que son sus escogidos) le conociesen, siguiesen y amasen, y no huyesen de él : sino que tambien quiso apacentarlas y mantenerlas con su propia Carne y Sangre.

Ponderar los buenos oficio, que este escelente Pastor ha hecho por tí, oveja desaprovechada, sustentándote, curándote, buscándote con dolor de su corazon, y lágrimas de sus ojos, y con sudor de su rostro : pasando por tí tantos trabajos y fatigas en volverte á su rebaño sobre sus hombros; y tú como oveja perdida é ingrata te has arrojado de ellos tantas veces, por irte á los malos pastos, que emponzoñaban y mataban tu alma. Saca de aquí deseos vivos y eficaces de seguir las pisadas de tu Pastor, caminando por donde él

caminó: y ten por cierto que si de él te dejas regir y gobernar, que ninguna cosa te faltará. (*Ps.* 22, n. 1.)

Punto 2. — Considerar cuantas veces delante de los ojos de este Soberano Pastor, sin temor ni vergüenza, como oveja boba has comido, y apacentadote en los verdes prados, y pastos verdes de tus lujurias, no temiendo el peligro y daño de caer en las uñas y dientes de los infernales lobos, que son los demonios, de los cuales, como presa suave, tantas veces te ha sacado este buen Pastor.

Ponderar cuán mal has agradecido las mercedes y beneficios que este gran Mayoral Cristo Jesus te ha hecho en dar su vida por tí; pues no contentándote con ser oveja inutil, y desaprovechada en si tebaño, te has hecho lobo carnicero persiguiendole con tus pecados. De aquí puedes sacar deseos de gemirlos y llorarlos, y de llamar con tus bálidos á tu Pastor para que te busque y halle diciéndole, como oveja descarriada: Pastor mio, supe perderme; no sé ganarme. Búscame, Señor, y sácame de las breñas de mis culpas á las dehesas fértiles de tu amistad y gracia.

Punto 3. — Considerar que dice este buen Pastor: *Yo conozco á mis ovejas, y ellas me conocen á mi, y amolas tanto, que no reparar á en dar la vida por ellas.* (*Joan.* 16, n. 14). ¿Y si esto es mucho, qué muestras serán de amor haberla ofrecido y dado por los lobos que le han despedazado y muerto?

Ponderar lo primero, lo que te conviene

tratar á menudo con tu Pastor, para que le conozcas y sepas su gusto, deseo y voluntad y que es lo que él de tí mas quiere.

Lo segundo, lo que importa conocerte á tí para que si tuvieres algo que no convenga á oveja de tal Pastor, lo enmiendes, porque no te deseche de su rebaño, pues no te podria suceder cosa peor. Sacarás de aquí deseos grandes de ser oveja de este Pastor dándole todos tus bienes sin que nada reserves para tí; esto es, tu alma y tu cuerpo, con sus sentidos, y tu corazon, pensamientos, hacienda, honra, vida y contento; pues todo esto dió él primero por tí y ahora para echar el sello se te da en pasto y mantenimiento para que le comas. ¿Y si te amó siendo enemigo, y tales cosas te dió, que no te dará, ó qué te negará siendo amigo, y oveja útil y provechosa, por estar sellada y marcada con su preciosa Sangre? (*Ad. Rom.* 5. n. 10.)

MEDITACION VI.

Que Cristo Nuestro Señor es Esposo.

Punto primero. — Considerar que Cristo N. S. es Esposo de tu alma en quien con grandes ventajas se halla todo lo que se puede desear en un buen Esposo (*Psalm.* 44, n. 3); Hermosura en cuanto Dios y en cuanto Hombre; pues lo fué mas que todos los hombres; nobleza de linage; así de parte de Padre, como de Madre: discrecion suma, pues es la misma sabiduría: riqueza infinita, pues es heredero de todo cuanto Dios

tiene en el Cielo y en la tierra. Finalmente, es muy amoroso, y de linda y apacible condicion.

Ponderar como sabe este esposo con sus gracias y virtudes honrar, ataviar, y hermosear el alma que ha de ser esposa suya, guardando con ella las leyes del verdadero amor, gustando cada dia verla, y hablarla, y regalarla con este precioso y Soberano bocado de su cuerpo y Sangre que en este Santísimo Sacramento recibe, para que con estas prendas de amor sepa, que él solo desea ser el dueño y Esposo suyo. Saca de aquí deseos de entregarte de hoy mas por Esposa de tal y tan bello Esposo, y por ningun trabajo ni tribulacion dejar su amistad y dulce compañía; y guardándole la palabra que le has dado, te suplica te comunique alguna de las muchas gracias y virtudes que en él se encierran, para que sepas con amor corresponder al grande amor que te tiene y muestra.

Punto segundo. —Considerar como Cristo N. S. por su sola bondad se aficionó á tu alma fea y pobre, habiendo sido desleal y fementida no una, sino cien mil veces: y con todo eso, es tal el amor que te tiene, que te solicita y ruega para que le abras la puerta de tu alma y corazon, pues sus deseos son de estar unido contigo.

Ponderar tu indignidad, desvio y desamor, cuan mal mirado has sido en negar á este Divino Esposo, y como adultera hechole traicion habiendo tantas veces puesto tus

ojos y aficion en un vil esclavo y que la bondad de este Señor es tal que cuando merecias mil infiernos te perdona, convida y ruega vuelvas como fugitiva á su casa; y echándote los brazos como á otro hijo Pródigo, le recibe, acaricia y regala honrándote con la vestidura de su gracia y virtudes. Sacarás de aquí deseos de entrarte por sus puertas proponiendo morir mil muertes antes que dejar á tal Señor, tal Padre, y tal Esposo. Suplícale, que te dé su gracia para guardarle de hoy mas la lealtad prometida, entregándole tu alma con sus potencias para no ser mas tuyo; sino de él, que ya te ha recibido por esposa suya, diciendo lo que ella decia: *Hallado he al que ama mi alma: tendréle, y no le dejaré* (*Cant.* 2, n. 4.)

Punto tercero. — Considerar cuán grande ha sido la dignidad á honra en que te ha puesto tu Divino Esposo; pues no mirando á lo que mereces, ni á tu poca fidelidad te da la mano y el anillo de su propio corazon, para que de hoy en adelante le tengas, y recibas por tuyo, con prendas de amor tan grande.

Ponderar lo que debes estimar tu alma, pues tanto la aprecia Dios, que se da á sí y á todas las cosas por desposarse con ella, no obstante su fealdad y miseria: pero es tal su amor y misericordia, que muchas veces se ha aficionado y enamorado de feas esclavas para hacerlas hijas hermosas, las cuales ha comprado, no con deleites y gustos, sino con dolores y tormentos, que es moneda de

Cruz. De aquí puedes sacar deseos de entregar el corazon y voluntad á tal Señor, para no ser mas tuya sino del que te ha comprado con su sangre, y recibido por Esposa suya. Pídele que te dé su gracia para guardarle fidelidad y lealtad y que pues hasta aquí has sido tan esteril, comiences con su gracia de hoy mas á dar fruto de bendicion con santos deseos, palabras y obras.

DASE FIN A ESTE MANUAL

De Ejercicios Espirituales con uno para ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados.

ADVERTENCIA.

Porque es uso y costumbre de las sagradas Religiones salir de ellas á ayudar á bien morir, así á enfermos como á ajusticiados, para poder consolar y animar á unos y á otros en este riguroso trance y peligroso paso, me pareció dar fin á este Manual de Ejercicios con este tan útil y necesario para los Religiosos y aun para los Seglares tambien que se hallaren en semejantes actos y ocasiones; y para que no les falte materia, ni qué decir á los que esta en este peligro me alargaré yo en estan, reduciendo con especial cuidado este ejercicio á tres puntos de Fe, Esperanza y Caridad, mezclando en cada punto y virtud unos Actos de Contricion, por ser tan necesarios, y particularmente en aquel paso.

El modo como todo esto se ha de ejecutar (hallando al enfermo en sano juicio) será hablarle amorosa y blandamente, huyendo

todo lo posible de enfadarle, ni cansarle con voces ni abundancia de cosas dichas de tropel: y en lo que dijere insista siempre en aquello que mas contento y consuelo sintiere que da al enfermo, y por el modo mas claro y acomodado á la capacidad de él: de modo que sea fácilmente entendido con palabras llanas, y cláusulas cortas, y las cosas sean mas por via de afecto propuestas, que de enseñar: mas como quien le pregunta y recuerda, que no como quien de nuevo le instruye, especialmente con hombres devotos y letrados. Y con esto al mismo tiempo del tránsito podrá alzar mas la voz, y darse mayor priesa por la falta de los sentidos del enfermo.

PREAMBULO DE ESTE EJERCICIO.

Señor mio (ó hermano mio), sepa que la causa de mi venida y de hallarme á su cabecera en este paso y trance riguroso, es para consolarle y animarle, y para quitarle del todo el temor y miedo con que está, y entienda, que para alcanzar de Dios N. S. una buena muerte, es necesario que en este dia que discurre ser el último de su vida acuda á las puertas de la Divina misericordia para que por medio de ella alcance de N. S. que es y se intitula Padre de misericordias, y Dios de todo consuelo (2 *Cor.* I, n. 6.), el perdon de todos sus pecados, y consuelo en este trabajo presente: que llamándole de todo su corazon, y pidiéndole su favor y ayuda, se le dará como le ha dado á otros muchos, que se han visto como él se ve ahora pídale un